

3. Historia y ciencias sociales: España

Miguel Ángel Echeverría Bacigalupe (ed., en colaboración con **Friedrich Edelmayer**): *Trillo, Antonio: Geschichte des Aufstandes und der Kriege in den Niederlanden. Historia de la rebelión y guerras de Flandes. München: Oldenbourg 2008. 352 páginas.*

Aunque la presentación del título haga pensar en una posible edición bilingüe, el volumen es una edición de fuentes históricas en español, pero comentada en dos idiomas, que en el sentido estricto de la palabra pertenece al género de *res gestae*, denominado en España con frecuencia crónica, como es el caso de esta edición. Las continuas guerras de los reinos ibéricos durante los siglos XV y XVI, en Granada, el norte de África, Nápoles, las islas del Atlántico, América, los territorios del Sacro Imperio Romano y los Países Bajos, aportaron una gran cantidad de escritos de este género sobre guerras, a menudo de la pluma de los propios testigos de los acontecimientos, muchas de las cuales fueron publicadas ya en su época. Este mismo hecho conlleva generalmente el problema crítico sobre este tipo de fuentes, de hasta qué punto estos textos se pueden interpretar respectivamente como género específico y/o cada uno por separado. Por el título y la introducción se llega sin duda a la conclusión de que el editor se ha decidido por la segunda opción¹.

¹ Sobre los diferentes tipos de escribir historia a fines de la Edad Media y comienzos de la moderna cfr. M. de Ferdinandy: *Die spanischen Königsgesta. Portugiesische und spanische Geschichtsschreibung im Zeitalter der Renaissance*. Frankfurt/M./Bern, etc.: Lang 1984.

La fuente está compuesta de dos libros de diferente extensión. En el primero hay 46 capítulos con numeración en cifras romanas, mientras que en el segundo se encuentran tan sólo 21 capítulos, en su mayoría de corta extensión. Ambos libros abarcan los años entre 1559 y 1577, entre la Paz de Cateau-Cambresis y la llegada del regente don Juan de Austria. La obra se publicó en Madrid en la imprenta de Guillermo Drouy ya en el año 1592 y según el editor, algo excepcional también para esa época, tras un muy deficiente control de lectura que hace especular a los editores sobre la fecha de la muerte –desconocida– del autor. Esa publicación es la base de la edición actual. La edición antigua proporciona con el pie de imprenta y cabecera –prólogo al lector y dedicatoria del autor al V. duque de Infantado, privilegios de impresión, censura por el cronista del rey, Cristóbal Calvete de Estrella, datos sobre el autor por lo demás poco conocido– la información para el prólogo al editor.

Con esta parte comienza en la página 25 de la edición presente la nueva impresión con anotaciones y comentarios bilingües del original en español. El título del original es *Historia de la rebelión y guerras de Flandes, con unos muy importantes y provechosos discursos en materia de guerra y estado, sacados de las historias griegas y romanas. Por Antonio Trillo: el qual sirviendo al Rey Nuestro Señor en las guerras de aquellos Estados, tuvo entera noticia de lo que refiere en estos libros. Impresso con licencia y privilegio...* y permite diferentes interpretaciones, que más abajo trataré.

Aunque el editor principal critique con dureza el estilo del autor y la lectura crítica de la anterior impresión, el texto de

Trillo es, para un historiador acostumbrado a la lectura de fuentes españolas de aquella época y de este tipo, verosímil y de fácil lectura, aparte de ser algo extraordinario y por diferentes razones interesante.

El relato tiene gran cantidad de detalles importantes sobre variados aspectos del arte de la guerra, desde el modo de proceder específico y la acción combinada de cada tipo de arma en terrenos a menudo difíciles debido a los ríos y a los brazos de mar, pasando por equipamiento y tácticas en campo abierto, en caso de sitio u ocupación de poblaciones rebeldes; o sobre la diferente procedencia, composición y actitud de las tropas por ambas partes; hasta se destaca el papel y significado de la dirección militar en sus diferentes rangos y el peso de la aportación individual para el éxito o la derrota.

Junto a interesantes informaciones sobre la conducta colectiva de jefes militares y de la población en estado de guerra se encuentran declaraciones sobre la mentalidad de las diferentes nacionalidades en conflicto bélico; por un lado, holandeses católicos, españoles y alemanes; por el otro lado, holandeses protestantes y alemanes, aparte de los alemanes y holandeses que con cierta frecuencia cambiaban de bando.

Si al principio, en efecto, domina el amor propio y la prepotencia del autor español, estos sentimientos evolucionan hacia un creciente respeto por el rival. En consecuencia, se encuentran evaluaciones interesantes sobre política y estrategia de sus propios jefes y también de los jefes enemigos, aparte de comentarios sobre economía y finanzas, sobre ciudades, sus poblaciones y sobre muchas otras preguntas relacionadas con este tema.

¿Quién o qué era el autor del texto? El coeditor se limita a la afirmación de que se trata de un relato de vivencias propias

del autor “desde el punto de vista de un militar”.

Echeverría Bacigalupe, profesor en la Universidad del País Vasco, advierte que se desconoce gran parte de la vida del autor. Gracias a la dedicatoria escrita para el duque del Infantado, familia noble dominante de Guadalajara, junto con alguna información que nos da el mismo autor y algunos documentos literarios e indicios, el profesor Bacigalupe identifica al autor como un retoño de la oligarquía local de Guadalajara.

Al parecer, se esforzó por conseguir una plaza de docente en artes en la Universidad de Alcalá. El prólogo del texto original en español se refiere correctamente a la facultad de artes (liberales, nota del autor), lo que difícilmente se puede relacionar con una plaza de profesor de *Kunst* como la hace el coeditor en su traducción al alemán, para mencionar solamente un ejemplo de las flaquezas de la traducción al alemán.

El editor no menciona la fecha de nacimiento de Antonio Trillo y duda de su supuesta fecha de fallecimiento, datada en 1602, precisamente por la cortedad de la segunda parte y por la falta de revisión del texto impreso.

También sobre las funciones que Trillo tenía en Holanda y las que le permitieron reunir los conocimientos que expresa en el texto, sólo se encuentran vagos indicios surgidos del carácter más o menos militar de la obra, carácter éste a su vez, confirmado sólo por la inclusión en el género de “fuente de la guerra de Flandes”, a pesar de los indicios que el autor conoció también la amplia bibliografía española del siglo XVI sobre asuntos militares, lo cual podría explicar hasta cierto punto también la aparición de elementos de humanismo en el texto.

Los editores añaden exposiciones sobre formación humanística del autor

que se derivan de sus referencias a la Antigüedad, de su conocimiento del género literario pertinente y de las palabras de elogio del censor Calvete de Estrella. Con todo hay que afirmar que se podrían encontrar más datos biográficos sobre el autor o en los archivos militares de Segovia o en la documentación conservada en Bruselas; a través de hojas de servicios y pagos o a través de las relaciones de méritos. Para poder caracterizar con mayor precisión la obra sería en todo caso necesario disponer de informaciones sobre cargos obtenidos y funciones ejercidas por Trillo

Los buenos conocimientos del arte militar y de la forma de actuar de los diferentes oficiales que transmite en la obra nos hacen pensar con seguridad que no parece haber sido soldado de primera línea y que consiguió estos conocimientos, aparte de por su educación, por la experiencia adquirida en diferentes puestos de la administración militar.

Los comentarios bilingües al final del texto impreso son redundantes, ya que el lector que lee el castellano no necesita de estas notas a pie de página y al lector que sólo domina el alemán no le sirven las traducciones, porque de todas maneras no entiende el texto en español. Un registro que descifrara los términos a veces mal escritos en holandés de localidades, hubiera sido, por otro lado, adecuado.

De todas maneras, ofrece al final una lista de personas de importancia central en la obra con escuetos datos biográficos, una relación de textos, fuentes históricas y otra relación con literatura crítica, aparte de una cuidadosa información adicional constituida por un índice onomástico y toponímico realizado por Katharina Arnegger, que hacen de todo el conjunto, una interesante edición de una fuente histórica, escrita por una persona de la cual poco se sabe, porque los editores decidie-

ron ceñirse a comentar la edición original y algunos textos impresos coetáneos en vez de acercarse a los archivos que podrían contextualizar mejor la obra editada.

Horst Pietschmann

Palmira Vélez: *La historiografía americanista en España, 1755-1936*. Madrid/Frankfurt/M.: Iberoamericana/Veruert (Tiempo Emulado. Historia de América y España, 4) 2007. 453 páginas.

El título de la obra, la versión ‘aligerada’ de una tesis doctoral en la Universidad de Zaragoza, promete mucho: nada menos que la investigación de toda la producción historiográfica de España sobre el tema de América en casi dos siglos. Aunque este tema siempre interesó a los investigadores, sobre todo fuera de España, las lagunas son, de hecho, todavía grandes, precisamente en el terreno de la historiografía. Por eso, un nuevo estudio, además con un enfoque global, es de por sí una empresa muy loable. Tanto más cuanto que la autora pertenece a la comunidad académica peninsular que en su gran mayoría y durante mucho tiempo tenía de América una visión bastante tergiversada. Según Frederic Pike, uno de los pioneros en el terreno del “hispanismo” moderno, para los intelectuales y políticos de España, tanto los liberales como los conservadores, la llamada Madre Patria era la única guía intelectual y cultural de América Latina, por lo menos la única históricamente legitimada.

Sin embargo, en las últimas décadas, esta visión de América, durante siglos dominante, ha dejado de ejercer el monopolio intelectual. También en España hay cada vez más intelectuales que tienen un enfoque crítico que ya nada tiene que ver

con “las telarañas hispanistas” (Eduardo Galeano) de antaño. En esta corriente se sitúa también la autora del presente estudio cuando subraya (pp. 13 s.) de manera crítica el carácter “peculiar” de la historiografía americanista española respecto a otras europeas coetáneas, es decir, su “referencia constante y fundamental” a la dimensión “gloriosa” y “civilizadora” del colonialismo peninsular. Un enfoque, a veces extremadamente nacionalista, toma especial cuerpo en un organismo académico que la autora investiga en la primera parte de su estudio: la Academia de la Historia, fundada en 1744 y encargada, como reza su acta fundacional (p. 21), de “ajustar la historia a los intereses políticos de la nación y derechos de la corona, sosteniéndolos contra las declamaciones y rumores de las naciones rivales, ó de las provincias conquistadas”. Misiones muy parecidas llevaban a cabo otras instituciones americanistas, p. ej. la Unión Ibero-Americana de Madrid (pp. 121 s.), la Casa de América de Barcelona (pp. 135 ss.) o diversas universidades y centros superiores (p. 231 s.). Un abanico americanista bastante amplio que la autora despliega con mucha habilidad y sobre la base de una gran cantidad de datos informativos y, en gran parte, hasta ahora desconocidos. Es aquí, en la presentación de los actores más importantes del hispanismo liberal de casi dos siglos, donde radican, sin duda alguna, los méritos principales del libro.

Mucho menos convincente resultan, no obstante, algunos criterios analíticos de la autora o, más bien, la aparente ausencia de ellos. Por ejemplo, en el caso de Ortega y Gasset (pp. 176 s.) que, en uno de sus viajes por el Cono Sur, “sacudió” supuestamente “el pensamiento y el gusto filosófico en la Argentina, y ha levantado el prestigio de España y de la producción científica y literaria española”. Aunque la autora sólo cita a un contemporáneo del

ilustre viajero, su propia opinión va en la misma dirección: Ortega, guiado por un “singular interés para el acercamiento cultural”, aparece como un caso ejemplar de un americanismo impecable. Si bien el famoso filósofo no pertenecía a los ‘hispanistas’ más recalitrantes e –casi una excepción hasta la Guerra Civil– incluso se había tomado la molestia de cruzar varias veces el océano, también él compartía algunos de sus dogmas fundamentales que en el presente libro brillan, sin embargo, por su ausencia. Del mismo calibre son las páginas que la autora dedica a Rafael Altamira, un americanista incansable y uno de los historiadores liberales más prestigiosos de su época. Su ideario americanista, afirma Palmira Vélez (p. 181), es de “carácter progresista”, además, Altamira “dio al americanismo un desarrollo doctrinal no igualado por ningún otro intelectual en las primeras décadas del xx”. ¿En qué consistían estas aportaciones extraordinarias? Sólo algunas páginas más adelante (p. 183), la misma autora levanta el velo del secreto: “esos pueblos de América, hijos nuestros”, sigue una cita de Altamira, “que hablan nuestro idioma, y en quienes también, a pesar de todas las excepciones que se quieran señalar, existe hoy [1920] un movimiento de retorno a la intimidad con la antigua metrópoli [...]”. ¿Un credo extraordinariamente “progresista” o un ejemplo extremo de las “telarañas hispanistas” más arriba citadas?

No son, ni mucho menos, los únicos ejemplos donde la autora se aleja del enfoque crítico que reclama para sí misma en la introducción del libro. Sobre el “por qué” sólo se puede especular. Una posible explicación, además de la ausencia de coherentes criterios analíticos, la veo en el enfoque extremadamente cuantitativo. Si bien el estudio informa con todo lujo de detalles sobre la amplia gama de actividades americanistas de instituciones e indi-

viduos, se lee relativamente poco sobre el contenido concreto de estas actividades, es decir, sobre su lado cualitativo. Si Palmira Vélez hubiera analizado estas actividades más a fondo, quizás se hubiera percatado de manera mejor del rebosante “hispanismo” de las mismas. Un hispanismo, dicho sea de paso, ya revelado, por lo menos en parte, por otros estudiosos. En todo caso, estos últimos, entre ellos Frederic Pike o Carlos M. Rama, si bien aparecen también en la bibliografía del libro, se hubieran sorprendido sobremanera de la sentencia absolutoria para el americanismo –mejor: hispanismo– del liberalismo español.

Norbert Rehrmann

Pilar Folguera (ed.): *El feminismo en España. Dos siglos de historia*. Madrid: Pablo Iglesias 2007. 249 páginas.

La profesora de Integración Europea en la Universidad Autónoma de Madrid, Pilar Folguera Crespo, es una de las historiadoras más destacadas de la investigación sobre el feminismo y la igualdad de los géneros en España. En febrero de 2007 publicó una colección de ensayos sobre el tema del feminismo en España cuyo primer enfoque fue un curso celebrado en 1988 que tuvo como objetivo el análisis de las ideas sobre emancipación femenina que surgieron en España a finales del siglo XVIII. Veinte años después de aquel curso inicial, la editora nos presenta un inventario de los temas y de las preguntas que se plantearon a lo largo de las charlas que tienen en su mayoría respuestas hoy, un hecho que se refleja en la extensa bibliografía que progresivamente se está incorporando de forma habitual a la producción teórica como la historia, la política, la cul-

tura y la sociedad de la España contemporánea, como subraya Pilar Folguera en su prefacio.

Aunque en 1988 existían ya numerosas obras sobre los orígenes, evolución y situación actual del feminismo en España, faltaba una obra que sirviera como manual de consulta para aquéllos que deseaban obtener información de carácter global sobre esa temática. El curso, que en aquel entonces cubrió una importante laguna en la historiografía sobre la mujer, no ha perdido relevancia en muchos aspectos. Ha sido la razón por la cual las autoras de esta edición han optado solamente por actualizar algunos datos por entender que la obra continúa sirviendo para el objetivo principal. Ese comentario de la editora nutre la expectativa que haya pronto un segundo tomo que complemente las nuevas investigaciones de las últimas dos décadas ya que el manual presentado en 2007 no actualizó ni integró en todos los ensayos los datos más recientes que faltan, p. ej., en el último.

No obstante, la obra tiene su gran valor desde la perspectiva de las amplias aportaciones de temas históricos. Empiezan con la defensa de las mujeres en la sociedad del Antiguo Régimen de Margarita Ortega López (Universidad Autónoma de Madrid) con un agudo análisis de las circunstancias de aquel tiempo.

De la misma universidad es M^a Isabel Cabrera Bosch, autora de un trabajo que se concentra en dos personajes del siglo XIX: Concepción Arenal y Emilia Pardo Bazán, las dos de Galicia, que atacaban el principio de la inferioridad intelectual de la mujer y proponían el acceso de éstas a todos los niveles de la instrucción igual que a todo tipo de actividad profesional.

M^a Teresa González Calbet (UAM) presenta un resumen del “surgimiento del movimiento feminista, 1900-1930”. Pregunta por las importantes consecuencias

en la historia del feminismo español en tiempos de la Primera Guerra Mundial aunque el país se mantuvo neutral en este conflicto.

Aurora Morcillo Gómez (Florida International University) investiga en su amplio aporte “Feminismo y lucha política” los discursos ideológicos durante la II República y la Guerra Civil española igual que las cuestiones más delicadas de gran polémica: el divorcio y la prostitución.

“La réplica de las mujeres al franquismo” es el tema de Amparo Moreno Sardá, de la Universidad Autónoma de Barcelona. Describe a dos generaciones de mujeres en sus condiciones de vida, de sus expectativas y de la rebelión activa y pasiva. La primera se introdujo en la adultez durante la II República y la Guerra Civil, la segunda pasó la adolescencia en la posguerra de los años cuarenta y cincuenta. Moreno sintetiza un “feminismo de la igualdad” y uno “de la diferencia” que llama la atención sobre la búsqueda de una identidad femenina.

La editora Pilar Folguera aporta el ensayo más amplio que abarca las transformaciones demográficas, los cambios educativos, la participación en el mercado de trabajo, la participación política y su respectiva influencia en la situación de las mujeres. Describe los años que han marcado de forma determinante el desarrollo del movimiento feminista, los de la transición hasta 1988. Analiza las nuevas formas del feminismo y cierra su aporte “De la transición política a la paridad” con un balance de veinticinco años de feminismo. Confirma a la sociedad española que ha aceptado mayoritariamente el modelo de la mujer independiente, moderna y autónoma aunque existan lacras como la violencia ejercida contra las mujeres.

De Rosa Pardo, una feminista, sigue un breve resumen del feminismo en España de 1953 a 1985 en el que destaca el papel del

Movimiento Democrático de Mujeres (MDM), el de la Asociación de Mujeres Juristas y otras más (PTE, ORT, PCE).

Otra feminista, Victoria Sendón León, narra sus experiencias de haber vivido el feminismo no como representante de algún grupo de mujeres, sino como alguien desde una posición de feminismo utópico, independiente, radical o de la diferencia.

En el aporte “Orígenes y evolución del movimiento feminista contemporáneo”, de Geraldine M. Scanlon, la hispanista inglesa caracteriza el movimiento feminista en los años sesenta y setenta incluyendo las tendencias ideológicas. Distingue no sólo el feminismo reformista del radical, sino que también describe las diferencias nacionales entre EE.UU., Gran Bretaña, Francia y España. En la última parte da un breve resumen del movimiento feminista de los años 80 en un marco global.

Ingeborg Nickel

Andrés Trapiello: *La imprenta moderna: tipografía y literatura en España, 1874-2005*. Valencia: Campgràfic 2006. 341 páginas.

A Andrés Trapiello se le conoce esencialmente por su serie en 15 tomos de diarios íntimos publicados bajo el título genérico de *Salón de pasos perdidos* y últimamente, en 2009, por una novela atrevida, *Los confines*, que trata del tema delicado del incesto y está entre ficción y documento social o moral, con esa confusión de los géneros que reivindicó siempre Trapiello. En 2006, sin embargo, pasó desapercibido este excelente estudio sobre la imprenta moderna en España que quisiéramos presentar hoy porque nos parece

muy importante para cualquier persona que se interese por la historia del libro en España, tomando en cuenta también la problemática actual del porvenir del libro frente a la competencia del libro electrónico.

La cita de Juan Ramón Jiménez que se da en el epígrafe resume perfectamente la teoría del libro: “en edición diferente los libros dicen cosa distinta”. La originalidad de la tesis de Trapiello es que la literatura, o sea, la narrativa, la poesía, el ensayo tienen algo que ver con la tipografía. Y lo va a probar a lo largo de este estudio muy documentado, que sigue puntualmente la cronología de esa historia apasionante de la imprenta moderna en España desde el final del siglo XIX hasta hoy en día.

En esta perspectiva, el libro deja de ser un objeto neutro y se transforma en un objeto estético en el cual desempeñan un papel singular la portada, la encuadernación, el tipo de papel, la tipografía, el diseño que van a reforzar o poner de relieve el discurso verbal básico del texto. De este modo, Trapiello destaca las relaciones estrechas entre la edición de libros, la de revistas de literatura, los catálogos, los folletos, los anuncios, los carteles. En una palabra, la edición de libros va a conocer la misma evolución que la prensa diaria: una voluntad de ser vista antes que de ser leída. O sea que la edición de libros dependerá de la evolución del arte, de ahí la importancia del modernismo, del *art nouveau*, del surrealismo, de las revoluciones gráficas lanzadas por los poetas preocupados por la puesta en página gráfica de sus textos. Gracias al trabajo minucioso de Trapiello, que es bibliófilo, como se sabe, entendemos las tentativas gráficas de intelectuales como Ortega y Gasset, poetas como Juan Ramón Jiménez, novelistas como Pérez Galdós, vanguardistas como Ramón Gómez de la Serna, impresores poetas como Manuel Altolaguirre o Emi-

lio Prados, personalidades inquietas como Max Aub, o Lorca: todos habían tomado conciencia de que había que seducir al lector no solamente por la fuerza o la novedad de sus textos sino por una presentación estética novedosa.

Así que este libro no es solamente una historia de la imprenta en España sino que además nos proporciona una historia de las letras españolas desde 1874. En este conjunto pone de relieve el papel de las influencias extranjeras, esencialmente alemanas, francesas o inglesas, en el mercado español, y el papel olvidado de Cataluña en este proceso de modernización. Añade una historia de las grandes revistas literarias como *La Revista de Occidente*, *La Gaceta literaria*, *Cruz y Raya*, *La hora de España*, *Litoral* al mismo tiempo que las colecciones como “Novelas y Cuentos” o “Austral”.

Este libro es también un elogio de impresor, y Trapiello rinde un homenaje merecido a grandes figuras como el editor Gabriel García Morato, el diseñador gráfico y dibujante León Rawicz, Mauricio Amster, el gran tipógrafo Giralt Miracle o el grafista literario Manolo Prieto. Se reproducen carteles o portadas suntuosas como las de García Morato por ejemplo.

Es notable la reproducción muy cuidada de esas portadas desde las ediciones en rústica de los *Episodios nacionales* de Pérez Galdós en 1876 o *Los cuadros de costumbres* de Fernán Caballero en 1878, o *La Regenta* en 1884 hasta la magnífica portada de *Salomé* de Oscar Wilde en 1908 o la de *El libro mudo* de Ramón Gómez de la Serna en 1911. La documentación iconográfica es abundante, original, si bien podemos lamentar la decisión de seguir un orden cronológico para presentar las ilustraciones, lo que hace que no tenemos nunca la ilustración que corresponde al texto comentado en la misma página. También podemos lamentar cierto

desorden en la estructura del libro que tiene los defectos de sus cualidades: demasiada riqueza y relativa lógica en la exposición. Y una conclusión algo pesimista sobre la decadencia actual y la invasión del mal gusto que parece exagerada.

Globalmente este libro muy personal es una aportación fundamental al conocimiento del grafismo español aplicado al espacio de la literatura, lo que no suele hacerse. Es una prueba de la necesidad de mantener la presencia del libro papel que permite la asociación fecunda del grafismo y del mensaje verbal. A no ser que la informática recupere esa dualidad y logre resultados estéticos nuevos. Pero para entender y juzgar mejor las innovaciones hace falta conocer las novedades que aportó el pasado. Este estudio de Trapiello nos da una base documental imprescindible, sobre todo gracias a la calidad de unas ilustraciones magníficas que hacen de este libro que podría ser austero y aburrido un objeto estético valioso.

Jean-Pierre Castellani

Elliot Paul: *Vida y muerte de un pueblo español*. Madrid: Gadir 2005. 463 páginas.

Es un acierto que se haya traducido este libro, publicado originalmente en inglés, en 1937. Paul (1891-1958) había nacido en Massachussets, EE.UU. Se dedicó al periodismo y fue coeditor de la vanguardista revista *Transition*. En 1931 se estableció en el pueblo ibicenco de Santa Eulalia del Río, del que marchó al comienzo de la Guerra Civil. El pueblo cuya vida descubre es el de una pequeña comunidad de campesinos y pescadores que ve turbada su tradicional existencia por el estallido de la guerra.

Los jóvenes de la Ibiza de hoy no reconocerán apenas la isla que describe Paul, ni siquiera los de Santa Eulalia del Río (el río ha desaparecido devorado por la sobreexplotación de acuíferos), que es el pueblo en el que vivió los seis años anteriores a la contienda, la que rompió el equilibrio y la armonía social que él tanto admiró y tan sagazmente retrata en este libro. Paul conoció a cada uno de los habitantes de Santa Eulalia, y de ellos escribe: “Los amé y amé a sus animales y las sombras de los árboles que se proyectaban sobre sus casas. Ellos compartieron sus pesetas, su vino tinto, sus judías y su espíritu jovial conmigo. Yo conseguí escapar y ellos no. Su tierra se muere. Este libro es una deuda que contraje con ellos” (p. 19).

Paul no usa la técnica del que visita el pueblo y lo estudia para contar a otros lo que ha visto. Ciertamente, cuenta lo que ha visto, oído y olido. Pero el lector de este libro percibe que el autor ha compartido la vida del pueblo, ha conocido a todos y ha quedado prendado de sus virtudes, sin dejar por ello de señalar sus vicios. Que ha compartido la vida de Santa Eulalia es patente por el realismo con que habla de sus habitantes y de la cercanía con que describe las aficiones, las habilidades y los defectos de cada uno. El simple hecho de que Paul formara con un herrero, un albañil y un pescador una orquesta para amenizar el baile del domingo o la misa en la iglesia indica su integración con la gente. Así ha salido un libro cálido, enormemente cálido, en el que desfilan el herrero, el carnicero, los diversos bares con su parroquia. El bar es, claro está, el núcleo de la vida social o de comunicación entre los habitantes.

Paul descubre la forma de vivir de la gente sin usar apenas estadísticas. No dice cuántos se dedican a la agricultura, a la pesca, a la construcción, a la restauración. Pero vemos actuar al albañil, al labrador,

al pescador, al camarero. La figura de Pedro, “el mejor peón de albañil de las Islas Baleares” (p. 62) es presentado en su conversión en camarero del distinguido hotel *Royalty* como un paso al disciplinado porte de camarero de postín, con su camisa blanca, su corbata y pantalones negros y sus zapatos de charol, también negros. El *Royalty*, prueba del comienzo del turismo en Ibiza, se convirtió en el lugar de reunión de los contratistas católicos, los militares, el médico, la gente con algún dinero, “mientras los republicanos se sentían a salvo en el local de Cosmi” (p. 145). Hay, pues, diferencia de espacios según las clases, pero sin radical separación.

Una de las cosas que destaca Paul es la vinculación de la gente a la tierra, especialmente de las mujeres. De éstas, igual que Benjamin (véase el libro de Vicente Valero: *Experiencia y pobreza. Walter Benjamin en Ibiza 1932-1933*, Barcelona: Península, 2001) resalta Paul su blanco cutis, resultado de un vestido que las cubría totalmente: no enseñaban más que las manos y los tobillos. En contraste, las madres jóvenes amamantaban a su bebé en atestados cafés con la mayor naturalidad. Cuando la mujer tenía que viajar, aunque no fuese más que de Santa Eulalia a Ibiza, su inquietud era manifiesta a la hora de tomar el autobús. Este autobús, cuyo chófer es, a la vez, un mensajero que transmite noticias a familiares y amigos que viven lejos, es toda una institución en el pueblo. La parroquia, con sus curas, la oficina de correos, la guardia civil, el médico, todos son examinados por el autor americano desde perspectivas que muestran su presencia y su aceptación o rechazo por parte de las gentes del pueblo.

Paul muestra el contraste entre la tradición y la modernidad. El payés Pep Salvador lleva el sombrero de fieltro, mientras su mujer viste el chal, el pañuelo y la

falda plisada hasta los pies, al estilo ibicenco, pero cuando Eulalia, la prima de sus hijas, se pone sus mejores galas, puede causar la admiración de París. Una central eléctrica empezaba a funcionar en Santa Eulalia, pero se estropeaba tres veces a la semana. Ahí, como en varios lugares del libro, aparece la figura de Matutes, “el único contratista de la construcción de carreteras” (p. 68). Matutes e Ignacio Riquer eran los ricos de la isla. Paul no disimula en absoluto que sus simpatías van hacia la gente sencilla y republicana.

Todo el libro está plagado de alusiones a la ruptura de la vida cotidiana en armonía, la ruptura que llegará con la Guerra Civil. La segunda parte muestra cómo cambian las cosas en el momento del golpe de los militares en julio de 1936: el cura ha llenado de armas un depósito de la iglesia, los propietarios se han escondido, los barcos de guerra asoman por la costa.

En definitiva, un libro que pinta de forma sencilla y a la vez minuciosa el modo de vida de un pueblo del que Paul se marchó con evidente dolor ante los nubarrones de una guerra cuya crueldad sólo pudo vislumbrar.

Pedro Ribas

Emilio Majuelo: *La generación del sacrificio. Ricardo Zabalza (1898-1940)*. Tafalla: Txalaparta 2008. 426 páginas.

Emilio Majuelo ha reconstruido, a partir del uso de fuentes privadas y públicas, los aspectos más íntimos del militante sindical y socialista Ricardo Zabalza. Su figura ha quedado desdibujada en las memorias y la historia política española. Tal vez porque ni él, ni la Federación Española de Trabajadores de la Tierra (FETT) que dirigió, fueron un punto de

referencia para la clase política de los años treinta. O tal vez porque se alineó con sectores que resultaron derrotados en distintas instancias de la Guerra Civil, como el largocaballerismo; o quienes apoyaron a la Junta de Casado. Colocando en el centro la figura de Zabalza, Majuelo logra en su relato superponer distintos niveles de análisis. La historia se proyecta a sus hermanos, al pueblo de su familia, a su esposa y a los vínculos que construyó en Argentina, donde vivió más de diez años. Nadie podría reprochar al autor no declarar su interés: la vida privada, más que la pública, los efectos de los compromisos políticos de Zabalza y su familia –que llevaron a él y a su hermano, y en buena medida a su padre a la muerte– más que la política en sí. Siendo Zabalza un militante, no estamos frente a una historia de militancia, sino del efecto que la acción pública tuvo en la vida de un hombre que tenía múltiples intereses, y que al igual que a su esposa y a “su generación”, le tocó vivir en un tiempo particularmente trágico.

Ricardo Zabalza nació en Navarra, en el seno de una próspera y religiosa familia. La percepción de las injusticias que lo rodeaban –como las que presenció en Pamplona en el agitado 1909, o las represalias que sufrió su familia por las disputas caciquiles–, repercutió en el joven Ricardo, inclinándolo a la denuncia de las inequidades sociales en la izquierda del espectro político y al anticlericalismo. Zabalza es retratado por Majuelo como un *self made man*: los valores que asocia a su nombre son el esfuerzo, el estudio y la tenacidad. Siendo aun adolescente partió hacia Argentina, siguiendo el recorrido de tantos inmigrantes que solían colocarse en los comercios de sus parientes emigrados. Es allí, en la pampa húmeda donde Ricardo Zabalza experimentó sus primeras aproximaciones al sindicalismo,

participando en la Asociación de Empleados de Comercio. A su vez, se dedicó a la docencia en Bahía Blanca y militó, como independiente, en la Unión Sindical Argentina –una vertiente no politizada del gremialismo local–, tomando parte en algunas huelgas. En su correspondencia desde el otro lado del Atlántico se definía como un “moderado de izquierda” y eludía vincularse con el Partido Socialista o el anarquismo, focos de atracción de la izquierda argentina en los años veinte. En 1929, de vuelta en España por la salud de su hermano Javier, se unió a las filas del Partido Socialista Obrero Español y a la UGT.

La llegada de la Segunda República en 1931 abrió una nueva esfera de sociabilidad a los Zabalza. Tanto Ricardo como Javier participaron en esta primavera democrática. Su pueblo, Burgi, fue un espejo a nivel aldeano de los conflictos socio-religiosos que sacudieron a toda España. Ricardo se trasladó a Madrid en 1933 y se puso al frente de la FETT. En 1934 participó en la huelga que esta organización encabezó y sufrió su primera detención. El estallido de la Guerra Civil rompió los vínculos personales y de vecindad, que fueron arrastrados en la marea de la revolución social y luego de la guerra. Las viejas hostilidades personales, las envidias, los rencores, tomaron un cariz político. Javier, el hermano de Ricardo, fue asesinado por una cuadrilla de falangistas, algunos de ellos viejos conocidos de los Zabalza. Ricardo fue nombrado gobernador civil de Valencia en 1936. Su suerte estaba atada a la de Largo Caballero y su rol como funcionario se extendió lo que la estrella del líder socialista: en mayo de 1937 dejó su puesto. Participó en la Junta de Casado y no logró abordar el barco que lo sacaría de España. Sólo quiso garantizar que su mujer, Obdulia Bermejo, y su pequeño hijo llegaran a Orán, en donde

salvaron la vida pero quedaron varados por décadas.

Atrapado por las fuerzas franquistas, Zabalza sobrevivió en la cárcel de Porlier gracias a la fuerza de su personalidad y su formación socialista. Estudió, aprendió idiomas, escribió. Sin embargo, la correspondencia privada mostraba otra cara: la de un hombre que estaba a punto de derrumbarse. El juicio que se le siguió estuvo plagado de testimonios de intachables derechistas a su favor. Todos atestiguaron su correcto desempeño como gobernador civil. Sin embargo, no evitaron la condena. Ricardo Zabalza fue fusilado en febrero de 1940. El relato se cierra con las penurias de quienes lo sobrevivieron. Las de sus padres y hermanos, y especialmente las de Obdulia, quien debió criar sola a su pequeño, anclada en Orán y con una escueta ayuda del gobierno republicano en el exilio.

El relato de Majuelo brinda una reconstrucción pormenorizada y reubica a un personaje que había sido apartado del cuadro de figuras políticas de la España de los años treinta. Sin embargo, se extraña una mayor proyección en el análisis que queda, en muchos casos, sólo en el plano de la descripción detallada y que no permite, en sí, la verdadera comprensión de los dramas de toda una generación. A su vez, ese acercamiento de la lente al objeto, en muchos pasajes, puede desplazar la fina frontera que separa el retrato del homenaje. Es destacable, por otro lado, cómo un trabajo que ha tomado tanto de la dimensión privada y familiar del biografiado, se vuelve un útil instrumento para conocer cuánto más se parecían militantes como Zabalza, por sus posturas en torno al rol de la mujer, la centralidad de la familia, etc., a la sociedad que aspiraban a transformar.

José Antonio Zanca

Ksawery Pruszyński: *En la España roja*. Barcelona: Alba 2007. 462 páginas.

El libro publicado en Polonia en el lejano 1937 ha tardado setenta años en verse traducido al español. Su autor, un periodista polaco, vino a la España republicana en guerra, en septiembre de 1936, y marchó de esta zona en marzo-abril del 1937 con un bagaje de notas que implicaron, que en este mismo año 1937 saliera a la luz el libro, cuando la contienda española vislumbraba que la República estaba enquistada, sin avances significativos que hicieran prever una victoria de las armas sobre los rebeldes. Los traductores, y autores de una interesante y necesaria introducción –Katarzyna Olszewska Sonnenberg y Sergio Trigán–, enmarcan los datos del autor, fallecido en 1950 en un accidente de coche. Las referencias que aportan son básicas para entender el acervo cultural del autor, persona con estudios de derecho, profesor de universidad y escritor en diversas publicaciones de su país. Su perfil no es el de una persona superficial; es el de un hombre cultivado, y su aterrizaje en España se debió a un encargo de una revista polaca, revista que “pretendía dar voz a la nueva intelectualidad”, demostrativo este aspecto por cuanto el autor cita en un momento determinado sus lecturas del libro de Joaquín Maurín *Hacia la segunda revolución*, entre otros. El volumen se presenta como uno de los primeros que se editaron sobre la contienda española, cuando ésta estaba en su momento álgido.

El libro aporta la visión de un extranjero que aporta noticias de la guerra desde visiones sociológicas de lo que ve, escucha y piensa, y de los avatares complementarios de su aguda observación. Consecuentemente con lo que se señala no es un libro donde se desmenucen los combates del día

a día siguiendo los partes militares, las gestas más o menos heroicas de los gubernamentales y de los rebeldes, sino que va más allá, entrando en las interioridades de los combatientes, de los no combatientes, de los periodistas, del pueblo, siempre con una visión alejada de tomar partido, de no clasificar a los contendientes, de no desmenuzar la muerte, de no intentar entusiasmar con las hazañas bélicas que a buen seguro vio, sino buscando entender los entresijos de lo que se gestaba, de sumergirse en la idiosincrasia de la persona y de lo que cree que pensaba y cómo actuaba, de mostrar las aristas de la guerra con sus poliédricas caras, aportando tranquilidad al relato. No es por tanto ni un libro moralista ni combativo, sino un libro abierto de par en par a una impresión, de largo recorrido, donde el lector tiene la convicción de lo que sucede en un momento dado en una parte de España, en tres grandes ejes: la retaguardia catalana, el frente del centro y Euzkadi. El libro, brillante, se basa en un dominio del pasado histórico español que compara a menudo con su Polonia, ligándolo al presente y hasta aventurándose a predecir el futuro. Este aspecto, novedoso, muestra la categoría intelectual del autor, mucho más que periodística, y que nos atrevemos a señalar como de perspicaz analista, preveyendo lo que podría suceder según quien fuese el ganador de la contienda. Frente al corresponsal extranjero más o menos politizado que vino a España, contando la intrepidez y las desavenencias de los contendientes, las barbaridades del enemigo y silenciando las afines, Pruszyński presenta la persona humana, sus contradicciones, y la interioridad de lo que piensan. Ello implica que estemos ante un libro con una fuerte carga analítica y a su vez, política. De magistral consideramos la fina percepción explicativa de la cuestión catalana, desgranando el papel de la burguesía o de la clase obrera; el análisis sociológico que

hace de los milicianos Pedro y Modesto, del Partido Comunista; las conversaciones con los campesinos sobre la matanza de grandes propietarios en Valdepeñas; la escena de El Carpio del médico y la monja que le hace escribir sobre el “sectarismo y la intolerancia” de la revolución o la desagradable visita a la casa de una persona calificada de fascista; la impresión que capta de rapiña generalizada de las casas de los franquistas, con la excepción de Marmolejo; la sensación de desilusión de la escasa comprensión del presente de los campesinos andaluces, ejemplificado en la carga cansina, sumisa y automática de materias primas en Almería para otros países; la sensación en algunos momentos de un caos generalizado; la gesta de la gente de la FAI salvando un Madrid casi perdido; la conciencia política –y por ende militar– de los brigadistas internacionales; la particular idea sobre la gran propiedad agraria y el reparto de tierras, no compartida por las izquierdas; las raíces del catolicismo en el País Vasco que implicaba unas diferencias notorias entre un euskaldún y un español; la unión de intereses entre la Iglesia vasca y el pueblo al que servía... El libro desgrana, además, las entrevistas que realizó a personajes de peso como eran Gregorio Marañón o el lehendakari José Antonio Aguirre, protagonistas del momento, con preguntas delicadas pero certeras. Estamos, sin duda, ante un libro que seduce, que invita a la reflexión.

Antoni Gavalda

Enrique Moradiellos: *Don Juan Negrín*. Barcelona: Península 2006. 651 páginas.

La portada complementaria del libro no deja lugar a dudas del perfil del volu-

men: *Negrín, una biografía de la figura más difamada de la España del siglo XX*. Y efectivamente esta apreciación será, como añadido, un valor que encontraremos en el voluminoso y exhaustivo perfil de este personaje, escrito por el profesor Enrique Moradiellos, en la actualidad impartiendo clases en la Universidad de Extremadura.

Estamos ante un libro necesario. Y digo necesario no como se indica a menudo en libros que son complementos, adjunciones o matices de otros, y que aportan una semblanza aditiva al núcleo de investigaciones precedentes. Lo es porque las aproximaciones que se habían hecho del personaje, algunas de gran valía, precisaban aspectos parciales de la persona, sin el ropaje global que se necesitaba para aglutinar y dar testimonio de su multivariada actividad personal y sobretodo política. Este libro enmarca a la persona, a la que se le conoce y conocerá como presidente del Gobierno de España en tiempos de guerra, en la faceta personal, privada –infancia acomodada y selecta educación extranjera; y visión de sus estudios como médico y periplo en su actividad científica al regreso a España–, y en la faceta pública inmerso en la política –desde sus escaños opositores a la Dictadura de Primo, a sus acciones en la República en paz y a su actuación con máximas responsabilidades en la Guerra Civil, hasta su actividad en el exilio francés y británico, y sus cargas de responsabilidad, asumidas con entereza y compromiso en actuaciones poco conocidas–.

Al perfil de necesario, debemos añadir que es un libro con los valores de honesto, riguroso y sugeridor. Es honesto porque se plantea con claridad tanto desde el eje personal las contradicciones con las que se topó el personaje en su vida familiar, tormentosa, atípica en su tiempo, con decisiones de calado para una persona joven ante situaciones de compromiso, como tam-

bién desde la perspectiva política, presentándolo como una persona comprometida, con sus dudas quizás no demasiado expresadas públicamente por el cargo que ostentaba, tanto en los momentos de la ilusión convencida por la victoria de las armas, como en el tiempo de resignación ante la derrota que se avecinaba para la República. Indicábamos también que era riguroso y lo avalamos por las fuentes con que ha trabajado el autor. A las fuentes oficiales españolas, amplísimas, debemos sumar las de particulares, con especial incidencia en las del archivo particular de D. Juan Negrín López en París, básico para comprender el entresijo en el que se movió el personaje, sin desdeñar las de archivos británicos y estadounidenses, complementado todo ello con un elenco de memorias y testimonios publicados, convenientemente trabajados. Y decíamos, finalmente, que nos parecía sugeridor porque en algunos momentos –pocos– intuimos que aun a pesar de que la biografía está suficientemente cerrada, el autor señala algunas pequeñas lagunas en cortos períodos de tiempo, sobre todo en su paso político, que cuando se sepan –si se llegan a saber–, creemos que poco diferirán del perfil que nos presenta el autor.

El libro, voluminoso, aborda una de las fases más crudas de la historia de España, por cuanto la parte crucial de actuación del biografiado es cuando se está en guerra, con atisbos de creer en una victoria que acaba en una derrota estrepitosa, agónica, multicausal, y que conllevará que miles de personas de toda condición queden desgajadas de un proyecto común, de cambio, iniciado por la República. El volumen analiza, en la vertiente más social, la larga travesía de Negrín de diputado en el gobierno y en la oposición, sus avatares y su participación en el gobierno de guerra. En esta etapa se nos presenta un Negrín con tintes de persona

eficaz, buscando un pragmatismo humanista en sus acciones, escorado a solucionar temas más que a ser un político de la vieja escuela al uso, es decir, de aquéllos que provenían de la Restauración, cuando se generalizó una política profesional. Esta percepción, creemos que suficientemente importante, planea en todo el libro: la de ser un político intentando solucionar problemas más que de crearlos. En esta apreciación el autor subraya la predisposición del biografiado a no aferrarse al cargo, la tal vez desmesurada responsabilidad visitando el frente, la percepción de sus allegados en su derrumbe como persona ante la cruda guerra que se perdía, mostrándonos un Negrín humano, confrontándolo a lo que el franquismo presentó y divulgó, o el que algunos de sus propios correligionarios del PSOE no entendieron en tiempos de guerra ni quizás en el exilio, de hombre persistente y pertinaz, responsable. Con estas bazas a cuestas, y con una guerra perdida, fue muy fácil hacer leña del árbol caído.

Con todo, el gran tema de Negrín, al que irá ligado su persona para siempre, sin discusión, fueron las finanzas, el oro, el oro que sirvió para aguantar una República desangrándose lentamente. El oro en un largo periplo hacia Moscú. El autor trata el tema con sensatez, contrastando las fuentes, con prevención pero con enorme seguridad. El aplomo de la investigación, magnífico, no deja lugar a dudas de la personalidad de un Negrín tenaz, asentada desde una postura de cortesía hacia los adversarios, sin elucubraciones, con una postura de compromiso en aras de evitar la hecatombe republicana que finalmente sucedió. El libro, por lo indicado, libera a un personaje de una losa que arrastraba gracias a un vigor investigativo robusto, competente, de alto nivel por parte del autor.

Antoni Gavaldà

José Zafra Valverde: *El sistema político en las décadas de Franco*. Madrid: Grafite Ediciones 2004. 515 páginas.

El libro a reseñar es una obra que nos engaña. Al leer el título el lector interesado cree en un primer momento que se puede tratar de un estudio muy esperado: por fin un análisis profundo y actual del sistema político del franquismo, basado en fuentes y sobre la literatura existente. Pero no, no tenemos ante nosotros una obra de historiografía, sino una vista desde adentro, una fuente contemporánea.

El autor, nacido en 1931, es profesor honorario de Teoría del Estado en la Universidad de Navarra. Jurista de carrera, se ha dedicado durante su periplo profesional (se doctoró en 1956) al estudio de la arquitectura constitucional del régimen, y ha publicado varios libros sobre teoría política. Una nota explicativa al comienzo del libro deja patente que el manuscrito fue terminado ya en 1984, pero no publicado por distintas circunstancias. El manuscrito no fue alterado, por lo tanto no se refiere a ningún título de la investigación posterior, pero tampoco utiliza los análisis de ciencia política que se hicieron anteriormente. La literatura utilizada en las notas a pie de página (¡falta una bibliografía!) representa en gran parte fuentes, palabras de Franco y obras contemporáneas. O, como dice el propio Zafra, él ha utilizado “sólo las obras idóneas para corroborar, en lo posible, los asertos que se hayan de hacer” (p. 9).

El libro está compuesto por cuatro partes. La primera está dedicada al principio político que según el autor fue el motor del régimen: el caudillaje. Zafra lo examina en diversas facetas como poder personalizado, “caudillaje de la cruzada” durante la Guerra Civil, de la “revolución”, de “resistencia” en los años tardíos o como principado. La segunda parte está dedicada a la doctrina. Trata aspectos como las ideas del

movimiento, el hombre, el Estado ético, la moral cristiana, la patria, la autoridad, el Estado social, participación, soberanía, monarquía y cauces de la representación política. La tercera parte, titulada “Los avatares”, expone como relato histórico el desarrollo del proceso constituyente del régimen, estructurando el proceso como tal: trienio de guerra, sexenio de consolidación, sexenio de reajuste, decenio de perfeccionamiento jurídico y quindenio de complemento institucional y sucesión. La cuarta y última parte termina con cinco capítulos dedicados a las instituciones fundamentales del sistema político: el conjunto de las Leyes fundamentales, la Corona y el Consejo del Reino, el gobierno y órganos anejos; las instituciones representativas (las Cortes españolas, los procuradores y el Consejo Nacional del Movimiento), y la Organización sindical. Después del epílogo sigue, además, una adenda, un artículo bajo el título “Ha renacido la democracia orgánica”, escrito en 2002.

Con el objetivo de “dar cuenta fielmente del sistema político de la época de Franco” (p. 8) el texto es predominantemente descriptivo, pero también explicativo en cuanto se trata de “los fundamentos doctrinales y prácticos de las instituciones”. Zafra sabe muy bien que su libro no abarca la totalidad de posiciones que se pueden tener sobre lo que analiza y, de hecho, no quiere tenerlas. Pero admite que su obra “se ha de tomar sólo como un primer acercamiento al sistema político en la época de Franco” (p. 499). El autor no esconde su posición, diciendo que la “obra nace desde un sentimiento de primordial afición a la época histórica considerada, y de gustoso respeto hacia quienes fueron sus forjadores más distinguidos”. Pero añade que no se trata de “simple y calculada apología” o “propagandismo retrospectivo” (p. 9). No obstante, su afirmación de dar una visión objetiva contrasta fuertemente con sus ca-

lurosas palabras sobre el régimen y le hacen claramente visible como defensor del pasado al decir que la “vida de los pueblos ha de pasar [...] por trances de quebranto que sirven para que se acrisolen, y puedan nuevamente destellar [...] los valores legítimos que parecían destruidos para siempre” (p. 10). Por lo tanto no se trata de nada más que una ferviente defensa del franquismo, un libro simplemente revanchista que tiene su único valor en ser una fuente para acercarse a esta rancia manera de pensar.

Axel Kreienbrink

Antonio Gómez López-Quiñones: *La Guerra persistente. Memoria, violencia y utopía: representaciones contemporáneas de la Guerra Civil española*. Frankfurt/M./Madrid: Vervuert/Iberoamericana (La Casa de la Riqueza. Estudios de Cultura de España, 10) 2006. 306 páginas.

En el presente estudio, el profesor de Dartmouth College, escritor y licenciado en Filologías Inglesa e Hispánica en la Universidad de Granada, analiza un número representativo de películas y novelas estrenadas o publicadas entre 1997 y 2006 en España que tratan de la percepción, recepción y representación de la Guerra Civil española. El libro puede ser leído como un repaso de diferentes maneras de abordaje en la literatura y el cine de este acontecimiento nefasto en la historia de España.

Esta investigación detallada y bien elaborada aborda tres temas cruciales (memoria, violencia y utopía) en 38 obras, procurando enseñanzas de ética y moral para la España contemporánea a través de una reconstrucción idealizadora y ennoblecedora del pasado republicano. Son obras conocidas y de mucho impacto,

tanto en la sociedad española como en el mercado literario mundial. Se trata de las novelas *Soldados de Salamina* de Javier Cercas, *El lápiz del carpintero* de Manuel Rivas, *La hija del caníbal* de Rosa Montero, *Maquis* de Alfonso Cervera, *Tu rostro mañana*. *Fiebre y lanza* de Javier Marías, *La voz dormida* de Dulce Chacón y de las películas *La lengua de las mariposas* de José Luis Cuerda y *Silencio roto* de Montxo Armendáriz, entre otras.

A partir de los conceptos de memoria, violencia y utopía se muestra cómo la Guerra Civil se transformó en un escenario propicio y fértil para la imaginación histórica con una repercusión considerable, tanto sobre el cine como sobre la literatura narrativa en la España de hoy. Para el autor la proliferación de obras sobre esta contienda fratricida se debe al hecho que su memoria ya no constituye una amenaza para la democracia actual.

En la introducción, Gómez intenta dar algunas explicaciones del enorme éxito del tema en los últimos años y apunta como uno de los motivos menos halagüeños la rentabilidad del asunto para la industria cultural española, que no solamente provoca una cierta popularidad, sino un aumento considerable de las ventas en este sector en los últimos quince años (p. 14).

El primer capítulo está dedicado al estudio de la relación entre historia y memoria en algunas novelas seis décadas después del conflicto bélico, traumatizante para la sociedad española. El autor subraya la importancia de las voces testimoniales que aparecen en estas obras y que conducen la narración. Se trata de textos que no pretenden solamente contar episodios de la guerra, sino también legitimar la propia narración con ciertos artificios y explicaciones sobre los métodos y sus fuentes.

El segundo capítulo analiza las representaciones de la violencia y justifica de alguna manera el furor y salvajismo desata-

do por la rebelión franquista, una vez que desencadenó la división en las “dos Españas”. Gómez descubre una oposición entre la crueldad del conflicto y cierto oportunismo en novelas como *La hija del caníbal*. El autor destaca el argumento central, formado por la intención de legitimar la violencia cometida por el bando republicano, una violencia considerada como noble y necesaria por los testigos de la época.

El tercer capítulo está dedicado a la visión utópica de la Guerra Civil española. Según Gómez, en estas obras prevalece una visión de índole humanista, manifestándose en la herencia cultural que esta época dejó como legado artístico y cultural. Critica las visiones idealizadoras y románticas del pasado por ignorar las circunstancias históricas reales de la Segunda República, una época idealizada y asociada a la índole inocente y a las intenciones benévolas del pueblo español.

Las clasificaciones de las obras presentadas no son siempre muy claras y el lector echa de menos una conclusión formal de los resultados, pero a pesar de estas pequeñas deficiencias, *La guerra persistente* es un libro extraordinario que hace una propuesta conceptual muy interesante: a partir del análisis minucioso de películas y novelas contemporáneas interpretando esta historiografía cultural como discurso de la resistencia y tentativa de recuperar la memoria de los vencidos.

Volker Jaeckel

Sebastian Balfour/Alejandro Quiroga: *España reinventada. Nación e identidad desde la Transición*. Barcelona: Ediciones Península 2007. 415 páginas.

Es obvio que durante las últimas tres décadas España y los españoles se han re-

inventado de múltiples maneras, convirtiendo el país y sus proyecciones exteriores en algo totalmente distinto de lo que eran en el momento de la muerte del dictador. El estudio de Sebastian Balfour y Alejandro Quiroga –ambos pertinentes hispanistas en el mundo académico anglosajón– nos explica hábilmente cómo se reinventaron una y otra vez durante estos treinta años instituciones estatales, identidades colectivas y la propia idea de nación que por su parte se había visto severamente desacreditada por la experiencia franquista. Para el despliegue del argumento el punto de partida no puede ser otro que la reconstrucción democrática y cuasifederativa de España según la Constitución de 1978. La vuelta a la democracia y el desmantelamiento del centralismo franquista a través de la creación de 17 Comunidades Autónomas satisfizo aspiraciones regionalistas e hizo posible la reinserción de España en Europa, de la que los gobiernos socialistas de Felipe González hicieron uno de sus argumentos favoritos a la hora de legitimar una nueva idea de nación.

No cabe duda, por tanto, de que el nombre de España hoy en día está identificado con toda una serie de experiencias agradables e imágenes positivas. En términos identitarios, sin embargo, la idea nacional sigue siendo problemática dada la peculiaridad de sus orígenes y los conflictos que marcaron su trayectoria en determinados momentos históricos. Porque prácticamente desde su nacimiento en las Cortes de Cádiz la idea de España se nutría casi exclusivamente de recursos castellanos –desde el idioma nacional hasta las tradiciones políticas–, mientras que las otras lenguas y culturas del territorio nacional apenas encontraron un lugar en la representación nacional. Y, como explican Balfour y Quiroga, con la aparición de los nacionalismos alternativos a finales

del siglo XIX en Cataluña y en el País Vasco, la idea de España se tuvo que enfrentar a “enemigos” internos lo que hizo que el exclusivismo castellanista de la cultura nacional se recrudeciese aún más. La Guerra Civil, finalmente, marcó la culminación de este conflicto identitario en tanto que ésta desembocó en el intento franquista de destruir toda identidad nacional que no fuera la castellano-española tal y como la definía el régimen.

Es de agradecer que los autores dediquen un capítulo entero a explicar los precedentes históricos de la cuestión nacional y que tampoco se olvidaran de mencionar los debates historiográficos en torno a la tesis de la “débil nacionalización” propuesta por Borja de Riquer.¹ Sin embargo, el acento principal del estudio está puesto en el análisis de las repercusiones que este choque de nacionalismos tuvo sobre la evolución política de la España posfranquista. Y una conclusión clave que se deriva de la lectura del libro es que este choque de nacionalismos continúa incesablemente hasta hoy en día, si bien de forma mediatizada por las instituciones del propio Estado de las Autonomías. Bien es verdad que los autores constatan para la gran mayoría de los españoles –incluidos vascos y catalanes– la existencia de identidades duales que combinan lo nacional con lo subestatal. Y especialmente en los casos catalán y vasco esto parece indicar que el proceso de nacionalización alternativa lle-

¹ En contra de la interpretación nacionalista que quería entender los nacionalismos alternativos como una reacción a la hegemonía del nacionalismo español, el historiador catalán Borja de Riquer propuso comprender su aparición como resultado de un proceso de españolización deficiente. Véase al respecto Borja de Riquer i Permanyer, “La débil nacionalización española del siglo XIX”, en *Historia Social* 20 (1994), pp. 97-114.

vado a cabo por las élites nacionalistas durante tres décadas no registró ningún avance significativo a la hora de legitimar aspiraciones separatistas (pp. 274-280).

A nivel político, sin embargo, no hace falta mirar hacia los extremos para encontrar conceptos identitarios irreconciliables entre sí. Mientras que la izquierda española, por su calidad de antigua aliada en la lucha antifranquista, siempre mantuvo lazos amigables con los partidos nacionalistas, es el conservador Partido Popular el que, especialmente después de su victoria electoral en 1996, adoptó un nuevo discurso españolista dirigido a combatir el creciente peso político de las autonomías. Al lado opuesto del espectro los autores hallan posturas ambiguas o hasta francamente negativas frente a todo lo que representa España y cuya lógica yace en la peculiar dinámica política del propio Estado autonómico. Porque dada la proporción de fuerzas en las Cortes españolas los nacionalismos periféricos casi siempre dispusieron del peso necesario para negociar la ampliación de sus competencias políticas, lo que por consiguiente inspiró al resto de las comunidades autónomas a reivindicar los mismos derechos también para sí. Por tanto, está del todo justificado que Balfour y Quiroga identifiquen esta peculiar dinámica, cuya fuerza motriz es, en el fondo, la lucha entre diferentes modelos territoriales, como el mayor reto político para el futuro del país. Y si se quieren buscar carencias en este muy informado y bien leíble estudio, debería ser mencionada la fijación casi exclusiva de los autores en el triángulo “España-Cataluña-País Vasco” que, de hecho, no dejó lugar para tratar de manera apropiada el papel político de las otras regiones, componentes de la nación española en *stricto sensu*.

Sören Brinkmann

Beatrice Schlee: *Die Macht der Vergangenheit. Demokratisierung und politischer Wandel in einer spanischen Kleinstadt*. Baden-Baden: Nomos 2008. 668 páginas.

Cuando los científicos se ocupan del proceso de democratización en España, habitualmente se empeñan en investigar las grandes líneas políticas y culturales a nivel nacional o al nivel de las Comunidades Autónomas. Son raros los estudios pormenorizados a nivel municipal, y aún más raros respecto a ciudades pequeñas con poca importancia suprarregional. Es éste el enfoque del libro “El poder del pasado” de Beatrice Schlee que hace una década realizó un estudio de campo en la asturiana ciudad costera de Llanes.

Ya en el año 2002 entregó ese estudio en la Universidad de Friburgo (Alemania) como tesis doctoral pero, por una estancia de varios años en África, no fue hasta el año pasado cuando se llegó a publicar. La investigación se basa en una amplia gama de fuentes, de las cuales destacan 129 entrevistas con 89 entrevistados (45). Al final de la monografía, Schlee ha añadido un epílogo, otra vez a base de (unas pocas) entrevistas realizadas en el año 2007. Éste debe servir para contrastar los resultados conseguidos años antes.

Tras un capítulo introductorio, la monografía comienza con una descripción detallada de la “Llanes histórica”, es decir, de la economía, la estructura social, la infraestructura, etc. de la ciudad antes del 14 de abril de 1931. Sigue otro capítulo sobre Llanes en la Segunda República, durante la Guerra Civil y durante la dictadura franquista. La autora observa que la guerra y la violencia ejercida a partir de 1936 suponían una cesura aguda para la convivencia entre los ciudadanos de las distintas capas sociales. La idea romántica de una “familia llanesa” chocó con una

realidad de lucha de clases. Así, Schlee pone de relieve que para los miembros de la élite municipal fueron un trauma las humillaciones que sufrieron en la fase del dominio republicano sobre la ciudad (julio de 1936-septiembre de 1937) por la inversión del tradicional poder social (pp. 338-339).

Después, la politóloga indaga la democratización de España en dos pasos. El primero se dedica a la Transición, entendida como el período entre el año 1976 y el 1987, año en el que, por primera vez tras la dictadura, un socialista fue elegido alcalde de Llanes. Ya aquí se demuestra que el pasado sigue ejerciendo mucho poder sobre la actualidad: Llanes siempre había sido, por ejemplo, un feudo del tan famoso caciquismo español. Con los socialistas en el poder regresó en cierto modo esa forma de clientelismo (p. 514). Con lo que Llanes sirve como ejemplo para las grandes líneas de la política española a finales de los años 1980.

Schlee añade un capítulo llamado “legado del pasado”. Es una tesis suya que la forma en que se llevó a cabo la Transición tiene repercusiones profundas en la democratización del país. Por un lado sostiene que el pacto de élites con su postulado de conseguir siempre un consenso y actuar de forma consensuada ha conducido a actitudes que impiden que se discutan asuntos conflictivos políticos de una manera abierta y plural, tanto a nivel estatal como municipal (pp. 28-29, 516). Cosa que Schlee ilustra a través de las polémicas en cuanto a proyectos infraestructurales, cuando organizaciones de la sociedad civil con objeciones a esos proyectos se ven percibidas como perturbadoras de la armonía municipal y no como importantes agentes políticos (pp. 469 s., 582).

Por otro lado, la politóloga afirma que el pacto del olvido de la Transición no ha ayudado a curar las heridas históricas de

los españoles, como vienen proclamando con frecuencia sobre todo sectores conservadores. Argumenta convincentemente que el pacto del olvido ha llevado a una situación en la que permanecen separadas tanto las comunidades del recuerdo como sus respectivos bandos políticos, y más en ciudades pequeñas donde los vecinos se conocen bien entre sí (pp. 29-30, 551 s.). Schlee comparte la visión de que una discusión abierta sobre el pasado conflictivo y violento puede tener el efecto de ensayar el uso de virtudes democráticas como, por ejemplo, la tolerancia (p. 559). Con el empuje del movimiento para la recuperación de la memoria histórica, al que la autora dedica algunas páginas al final del libro (pp. 595 s.), quizás se abra un proceso de esta índole.

Beatrice Schlee presenta un estudio micro que es muy interesante porque describe un proceso histórico en un lugar concreto de la periferia con sus rasgos tanto particulares como ejemplares para lo grande. Es lamentable que no fuera publicado en su día. Sin embargo, de ninguna forma es obsoleto aunque el epílogo no es mucho más que un anexo con un par de informaciones nuevas. El libro es exhaustivo en su empeño de no dejar de lado casi ningún aspecto, lo que le ha hecho muy grueso. Tal vez hubiera sido una buena idea acortar el texto un poco, como por ejemplo el capítulo sobre Llanes antes del año 1931 (¡más de 130 páginas!). Sin embargo, contiene pocas redundancias y tanto las informaciones detalladas como las citas de las entrevistas son un aspecto positivo de la monografía.

Alexandre Froidevaux

Olaf Jörgens: *Zwischen Kontinuität und Wandel. Zwanzig Jahre spanische Europapolitik unter Felipe González, José María Aznar und José Luis Rodríguez Zapatero*. Bonn: Bouvier 2008. 511 páginas.

La pregunta rectora de la investigación politológica de Olaf Jörgens es la relación entre continuidad y cambio en la política europea de España desde los años ochenta del siglo xx hasta el año 2005. Protagonistas del estudio son los tres presidentes de gobierno en ese período: González, Aznar y Rodríguez Zapatero. Para poder explicar los elementos continuistas y de cambio en las políticas de los tres presidentes, se analizan los procesos decisorios de las políticas europeas, las iniciativas para el proceso de integración europea y la defensa de intereses españoles a nivel de las Comunidades Europeas.

La base teórica del estudio son el neofuncionalismo y el intergubernamentalismo liberal. El neofuncionalismo se basa en David Mitrany, quien exigía para el futuro una cooperación transnacional, ya que los problemas sociales no podían resolverse a nivel nacional. En los años sesenta se incluyó en la teoría funcionalista el concepto de *spill over*, bajo el cual se entiende un mecanismo de cooperación no ya para los sectores económicos, ya regulados de manera transnacional, sino para áreas políticas. En el caso de un “*spill over* político” tiene lugar una transposición de actividades políticas a un nivel supranacional. La política europea de Felipe González entre 1986 y 1996 tenía un carácter supranacional; es decir, el presidente del gobierno fomentaba el traspaso de soberanía nacional a un nivel comunitario. De este traspaso de soberanía, el gobierno español esperaba un avance de la Unión Política y, concretamente, la creación de un espacio social europeo. El

autor interpreta la política europea de González, ante todo en los años noventa, como un intento de traspasar problemas internos a un nivel de las Comunidades Europeas mediante la cesión de soberanía.

La política europea de Aznar, en cambio, tenía un enfoque intergubernamental. El líder popular prefería una intensa cooperación interestatal en Europa, para fomentar el comercio entre los estados comunitarios y para poder imponer mejor los intereses españoles. En su segunda legislatura, la política europea de Aznar se regía por la teoría del liberalismo comercial que abogaba por mercados abiertos y relaciones económicas estables. La iniciativa hispano-británica basada en el proceso de Lisboa iba dirigida a una mayor apertura de los mercados europeos y contra todo tipo de proteccionismo.

Otro de los temas analizados en la obra de Jörgens es la autopercepción española acerca del status del país como superpotencia, gran potencia o potencia mediana. En la época de Felipe González, el país se entendía como potencia mediana, con influencias regionales a nivel económico, militar o cultural. En ningún caso, González practicó una política autónoma que sobrepasara el límite de una potencia mediana. Esto cambiaría en la fase de Aznar. Éste alteró la política exterior y europea de España; la nueva política iba dirigida a proporcionar a su país más peso decisivo e influencia a nivel mundial. El ejemplo más visible de este cambio estratégico fue la foto de las Azores (marzo de 2003) con Bush y Blair, que fue el trasfondo de la invasión de Irak. España se encontraba, aparentemente, entre las grandes potencias mundiales. Con el paso de gobierno a Rodríguez Zapatero, en 2004, éste corrigió las ideas de Aznar, regresando de nuevo a una cooperación más estrecha con Francia y Alemania como potencia mediana.

Al final de los tres apartados relativos a los tres últimos presidentes de gobierno, el autor sintetiza la política europeísta en varias tesis. En el caso de Felipe González (1982-1996) resalta los aportes decisivos de España al proceso europeo de integración, logrando al mismo tiempo defender muy bien los intereses vitales del país a nivel comunitario, sacando enorme provecho de los fondos estructurales y de cohesión. Además, España logró acelerar los procesos de acercamiento al Mediterráneo (proceso de Barcelona) y a América Latina, y fomentó la ciudadanía europea y la profundización de la integración hasta lograr la Unión Política. Todos estos éxitos se lograron en estrecha cooperación con Francia y Alemania.

El gobierno de Aznar (1996-2004) se concentró primero en la participación en la unión monetaria de 1999, y en la segunda legislatura sus intereses primordiales iban dirigidos a aspectos de política económica. En el marco de la Unión Política, Aznar lanzó una iniciativa para fundar un espacio de libertad, de seguridad y de derecho, para poder coordinar mejor la lucha comunitaria contra la inmigración ilegal a la Unión Europea y, al mismo tiempo, europeizar la lucha contra el terrorismo de ETA. Para seguir disfrutando de la mayor aportación de los fondos estructurales y de cohesión, Aznar no dudó en practicar una política de bloqueo sin compromisos en el decisivo Consejo Europeo de Berlín en 1999. Ante todo en el nuevo milenio dominaban claramente los intereses económicos: en la cooperación con Gran Bretaña en el marco del proceso de Lisboa, en el acercamiento a América Latina (ante todo a nivel bilateral, pues Madrid se había deshecho de su vieja función de puente entre Europa y América Latina). En su última fase, Aznar practicó un curso de confrontación contra Francia y Alemania, debido a las diver-

gencias en diferentes sectores (realización del proceso de Lisboa, reforma del pacto de estabilidad, repartición de votos en el Consejo en una Europa ampliada); de manera alternativa, Aznar intensificó unilateralmente las relaciones de España con Estados Unidos y contribuyó decisivamente a la división de la postura de Europa frente al ataque estadounidense a Irak.

La política europeísta de José Luis Rodríguez Zapatero (desde 2004) regresó a los principios de Felipe González; es decir, a una estrecha cooperación con Francia y Alemania. La rápida aprobación del Tratado Europeo puso en evidencia la vuelta de España al redil europeo. Por lo menos en los dos primeros años de su gobierno, Zapatero no parece haber encontrado un tema decisivo que pudiera convertir en su campo de batalla a nivel europeo.

El extenso estudio de Olaf Jørgens está bien estructurado y argumenta básicamente de manera correcta. Se basa en fuentes impresas y una serie de entrevistas con diferentes políticos y diplomáticos. Los resultados obtenidos no presentan grandes sorpresas lo que, por otro lado, no era de esperar considerando las fuentes utilizadas. Quizá hubiera sido conveniente sintetizar algunos aspectos algo más, pues hay que preguntarse si de verdad son necesarias más de 500 páginas para presentar la política europeísta de los últimos 20 años.

Walther L. Bernecker